

INTRODUCCIÓN POR UN AUTÉNTICO RUBÉN DARÍO

Alberto Acereda
Arizona State University

El año de 1905 vio la publicación en Madrid de la primera edición de *Cantos de vida y esperanza. Los Cisnes y otros poemas*. Se trataba de uno de los libros fundamentales de Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916) y de toda la poesía hispánica del siglo XX. A cien años de su publicación, la revista *Crítica Hispánica*, su director –Gregorio C. Martín–, quien esto escribe y un grupo de investigadores y colegas interesados en Darío y su obra, hemos unido fuerzas para elaborar este número especial monográfico dariano. Cualquier excusa era buena para brindar un merecido homenaje a un autor universal, vigente, intemporal como Darío: una de las más altas cimas de la literatura en lengua española. Cualquier excusa, además, servía para rescatar a Darío del inmerecido letargo crítico que en torno a su obra vamos contemplando de forma lamentable y galopante en los últimos años. Porque aunque es cierto que a Darío se le sigue considerando un “clásico”, un autor de referencia ineludible, también lo es el hecho de que su obra, su vida y su figura no están recibiendo ahora mismo –un siglo después– toda la atención que su calidad merece. Al margen de algunos esfuerzos editoriales realizados este año en Centroamérica –y particularmente en Nicaragua– y otros llevados a cabo en España y Estados Unidos, el panorama muestra un paulatino y descorazonador conformismo sobre lo realizado ya críticamente en torno a la obra de Darío. Es por ello que cabe agradecer a la revista literaria *Crítica Hispánica*, de la Duquesne University de Pittsburgh (Pennsylvania), y en especial a su director y a todos los colaboradores, el esfuerzo realizado por sacar adelante este número dariano y este entusiasmo.

Este volumen no pretende ser (porque no podría serlo, aunque quisiéramos) un compendio que reúna a todos los especialistas darianos del mundo. Precisamente por la dispersión de tales investigadores no resulta siempre fácil concretar la formación de un necesario equipo de trabajo dariano. Lo único que pretende este volumen, y con eso nos damos por satisfechos, es recoger algunos estudios que muestren el interés vivo que mantiene la obra de Darío entre algunos círculos investigadores a ambos lados del Atlántico. Desde ese interés y desde ese entusiasmo por la obra de Darío y por su persona, no nos cansaremos nunca de insistir en la penosa situación editorial de la obra dariana: en el hecho de que todavía falte por publicarse una verdadera edición

crítica de sus obras completas, y hasta de sus libros poéticos completos. Conocemos de la existencia de algunos incipientes y alentadores esfuerzos en esa dirección, pero nunca será suficiente recordarlo. Tampoco nos rendiremos ante la evidente necesidad de recordar que está todavía por escribirse la biobibliografía completa de Darío: una que reúna todos los materiales, datos y hallazgos dispersos por archivos y bibliotecas del mundo. En lo biográfico, la conocida biografía de Edelberto Torres sobre Darío -que estaba por reeditarse este mismo año en Costa Rica- ha tenido que sufrir nuevamente una paralización en su tirada y una suspensión de su publicación por causas ajenas totalmente a su autor y al mismo Darío. El resultado es que los dariístas seguimos en parte en la oscuridad, necesitados de apoyos económicos de entidades privadas y públicas para sacar adelante publicaciones darianas de necesario conocimiento y que son, en sí, patrimonio de la humanidad. Falta mucho todavía por hacer y por investigar en torno a Darío, en especial si pensamos las muchas cosas que se dan por hechas o conocidas y que -en realidad- sólo son una parte de un todo mayor. Por eso, tampoco cesaremos nunca de reclamar la necesaria recopilación y publicación filológica de los manuscritos darianos, así como la búsqueda de gran número de textos inéditos esparcidos por las múltiples geografías del mundo hispánico, y también por otras de fuera de él. Tampoco nos detendremos a la hora de reclamar más y mejores traducciones a otras lenguas de la obra de Darío, pues resulta lamentable la escasa labor hecha en este sentido, incluso a estas alturas, a casi cien años ya de la muerte de Darío. Si el público general hispánico conoce sólo medianamente a este extraordinario escritor, el público general internacional desconoce en su inmensa mayoría el verdadero valor de Darío y de su obra. Desde Nicaragua, y en el marco de una economía muy limitada y acechada por generaciones de políticos generalmente de espaldas al arte y la poesía, es encomiable el continuo esfuerzo que varios investigadores como Jorge Eduardo Arellano han venido realizando por la difusión de Darío. Pero junto a los esfuerzos personales de este investigador y del círculo dariano, de los apoyos del Banco Central de Nicaragua y de otras entidades, hace falta más apoyo, más dinero, más entusiasmo, más vigor para realizar una labor conjunta de todos los dariístas a favor de Darío. La realidad es que Darío puede ser un "clásico" reconocible para nuestra cultura en lengua española, pero en los últimos años a nadie escapa que su obra no está recibiendo toda la atención que merece. Vale la pena no olvidarlo porque en la negación de nuestro pasado cultural y humanístico se afronta el futuro sin perspectiva y sin conocimiento. Este monográfico es sólo una mínima aportación sobre lo mucho que resta todavía por hacer en torno a Darío, sobre su obra, su vigencia, su valor universal y permanente. El título de esta breve introducción "Por un auténtico Rubén Darío" apunta precisamente a la búsqueda de esa autenticidad dariana en los albores del siglo XXI: el Darío múltiple, heterogéneo, multipolar, interesado en tantas facetas de la experiencia humana, que su exploración completa resulta tan necesaria como inabarcable. No insistiremos más, pero quede aquí escrita nuestra convicción de que si Darío hubiera nacido en Inglaterra, en Francia o en

Estados Unidos, su reconocimiento y presencia internacional habría sido muy distinta, mucho más favorable y de resonancia más amplia entre el público general.

Los catorce estudios aquí reunidos se han dividido en cinco grandes apartados correspondientes a cinco áreas temáticas: 1) la figura y semblanza universal de Darío: el poeta visto por él mismo y por otros; 2) sus relaciones literarias: Darío frente a los modernismos hispánicos y su visión de otros autores; 3) Darío y su relación con España a través de autores concretos y figuras literarias; 4) sus múltiples intereses –literarios, científicos, religiosos y sociales- ; y 5) la recepción literaria de Darío, tanto entre el público femenino como en la crítica de su tiempo, incluida la que lo atacó y lo parodió desde hace ahora un siglo. Estos apartados provisionales vertebran una recopilación de trabajos críticos darianos elaborados específicamente para este monográfico y como forma de reclamar a la crítica literaria actual y a los centros universitarios del mundo un esfuerzo común por revalorizar la figura de un autor inextinguible.

En la primera sección “Darío, figura y semblanza universal”, hemos recogido dos artículos a cargo de María A. Salgado y Eduardo Muslip. En “El (auto)retrato dariano en el contexto de *Cantos de vida y esperanza*”, la española María A. Salgado demuestra cómo uno de los aspectos más característicos de la escritura de Rubén Darío es su insistencia en representar por medio de semblanzas de personajes ficticios e históricos la significación que para él tenía tanto el arte como la vida-obra de todos aquellos artistas cuyo conocimiento consideraba esencial para llevar a cabo la renovación de las letras hispanas. Entre estos personajes, a Darío le interesaba colocar también la significación propia. Un estudio de la evolución de los poemas-retratos que recogen *Azul...* y *Prosas profanas*, y que culmina en *Cantos de vida y esperanza*, confirma que Darío trazó un detallado mapa tanto de la exquisita decoración del simbólico mundo modernista como de la extraordinaria variedad de estilos y enfoques de los pensadores y artistas que fueron pulsando en su obra. Todos ellos le permitieron construir ese personalizado mundo poético dariano que abrió paso a la tan debatida idea de la modernidad. Viene a continuación el trabajo del argentino Eduardo Muslip -“La autobiografía dariana: un análisis de *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*”- donde se analizan las páginas de la autobiografía dariana. Muslip tiene en cuenta, por un lado, su especificidad en función del problema de lo autobiográfico en la obra de Darío y, por otro, el papel que este texto cumple dentro de la estrategia del nicaragüense para consolidarse como eje dentro del campo literario e intelectual hispanoamericano. Lo central de *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo* es que, más allá de que permite establecer el referente de personajes y acontecimientos presentes en su literatura, llega a explicitar los valores (“sinceridad”, “autenticidad”) que son centrales para el conjunto de su obra. Habría así una continuidad entre este texto y su obra literaria, por cuanto defiende para ésta los valores que, justamente, son centrales en el llamado “pacto autobiográfico”. Darío juega con

la paradoja de que, a pesar de la relativa “autonomía” de la producción literaria, es fundamentalmente ésta la que debemos leer para construir la mejor biografía de su autor. Respecto del segundo aspecto trabajado —el análisis en función del rol de Darío como agente del campo literario hispanoamericano— su autobiografía refuerza la relación entre las etapas de su vida y las del Modernismo como un todo. Permite asimismo definir el lugar ideológico del autor —identificado con los valores de los destinatarios originales de su texto, los editores y lectores de la prensa liberal de Buenos Aires—. Por último, confirma su carácter de activo agente en la constitución del campo literario hispanoamericano, integrando, en esta etapa de su vida, lo pensinsular español, y afirmando la unidad del mundo de habla española frente a las otras tradiciones culturales.

La segunda sección temática la hemos titulado “ Darío y sus relaciones literarias” y en ella se incluyen los trabajos de un guatemalteco -Francisco Solares-Larrave- y de una mexicana -Adela Pineda-. El estudio de Solares-Larrave va titulado “Hacia un panteón alterno: las estrategias críticas de Rubén Darío en *Los raros* (1896)”. Su autor demuestra con gran conocimiento cuáles fueron los factores que impulsaron a Darío a escribir y publicar su volumen de crítica, *Los raros*, en 1896. Tales factores son, según el crítico guatemalteco: la insistencia de Darío en manejar las categorías modernizantes de producción y distribución; su intento de incorporar a Hispanoamérica con las “correspondencias” que surgen de su encuentro con el Otro; su fe en la modernidad y su conciencia de la latinidad como medio de respuesta que puede calificarse como “contrahegemónica”. Esta creencia absoluta en el poder de la modernidad lleva a Darío a concentrar su atención en la producción literaria hasta el punto de hacerla parecer el criterio de selección de los autores elegidos. Sin embargo, el concepto de producción que sigue Darío para agrupar a los autores de los que escribe cubre ciertos rasgos particulares: marginalidad, volumen y calidad. Con la excepción de Augusto de Armas, según Darío autor de un libro consagratorio, los autores seleccionados pertenecen a una especie de canon alterno, marginal o moderno, y el volumen o número de obras producidas debe ser significativo, igual que la calidad, pues el tipo de artista que Darío categoriza como “raro” es aquel que ha producido obras renovadoras, iconoclastas y revolucionarias. De este modo se explica la inclusión de Verlaine, Ibsen, Poe y Villiers de L'Isle-Adam, cuya elección era más que un manifiesto de modernidad. Algunos autores como Poe, Martí, Verlaine, Moréas, Villiers de L'Isle-Adam e inclusive “Rachilde” -autora de “novelas galantes”-, constituyen para Darío los miembros del canon alterno. Para Solares-Larrave, tal hecho apunta al objetivo de *Los raros* de responder al centro hegemónico. El tercer artículo de esta sección viene de la mano de Adela Pineda, bajo el título, “Ser o no ser decadente en la *Revista de América*”. Se estudia la posición de Rubén Darío en torno al concepto de decadencia en la *Revista de América* (Buenos Aires 1894), frente al guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, radicado en Francia pero asiduo colaborador de la revista. Con su interpretación

estratégica de Richard Le Gallienne y con su respuesta concertada a la crítica peninsular reacia al influjo decadentista, como la de Juan Valera, Darío presenta una interpretación ambivalente de este concepto. Pineda concluye que, con esta ambivalencia y desde la plataforma de la *Revista de América*, Darío se posiciona como un hábil mediador cultural, promoviendo su ingreso a la historia literaria con una propuesta geopolítica desde el campo de la literatura: la de invertir la relación España-Hispanoamérica con criterios más cercanos a las tendencias universalistas del Simbolismo que a las sectarias del llamado “decadentismo”. En este trabajo, además, se aborda el término conceptual del Simbolismo en un sentido amplio, como el concepto que posibilitó la internacionalización y la canonización de la decadencia cultural y del decadentismo (en tanto estilo literario) en los albores del siglo XX a través de un proceso de tradición selectiva.

La tercera sección del monográfico se ocupa de la relación de Darío con España y particularmente de sus conexiones con dos autores claves (Miguel de Unamuno y Gerardo Diego) y con un personaje literario mítico (Don Quijote de la Mancha) estudiado desde dos vertientes. El catedrático español de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, nos ofrece el estudio “Entusiasmo y fidelidad: Rubén Darío y Gerardo Diego”. Allí demuestra cómo los poetas de la llamada Generación del 27 admiraron, leyeron, discutieron y estudiaron a Rubén Darío, cada uno desde una perspectiva diferente. El estudio muestra cómo una extraña relación de amor- odio distingue el nivel de relación entre estos poetas y el maestro nicaragüense. Así ocurre con Pedro Salinas, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca o Dámaso Alonso, cuyo inicio como poetas queda vinculado a la admiración hacia Darío, que, sin duda, les sedujo en sus comienzos. Como otros poetas de su generación, pero quizá aún más que ellos, Gerardo Diego admiró y veneró a lo largo de toda su vida a Rubén Darío y glosó algunas de las cualidades que de él más le sedujeron: su capacidad de innovación, su atrevimiento, su ansiedad por romper moldes, tanto desde el punto de vista de los universos poéticos, como desde la conformación formal, donde música y ritmo tienen un papel tan importante, fundamental para Gerardo Diego, músico al fin. Pero sobre todo –considera Díez de Revenga- Gerardo Diego admiró en Darío su capacidad para crear, para crear poesía y arte, para crear con la palabra poética, superar con ella la vulgaridad de la vida cotidiana y comunicar, en fin, un nuevo espíritu, emociones y compromisos humanos, y una nueva fe en la poesía que el propio Gerardo Diego - también discípulo lejano y espiritual de Darío- hizo realidad en su propia obra poética. Sigue a continuación el trabajo de Nelson R. Orringer, catedrático norteamericano de la Universidad de Connecticut y reconocido especialista del fin de siglo y especialmente de la obra de Miguel de Unamuno. El original estudio de Orringer lleva por título “Feminine Names as Evocative Resonators in Darío and Unamuno”, y en él muestra su autor cómo Darío y Unamuno, al ser dos modernistas hispánicos transatlánticos, renovaron la vieja idea de que las palabras tenían resonancias evocadoras. Establecieron así diferentes

asociaciones con arquetipos a través de una especie de “olas de memoria”, una suerte de imaginario colectivo y mítico. Ambos autores se acercaron así a los nombres femeninos como resonadores evocativos: Unamuno como un helenista y Darío como un heredero de la poesía simbolista. El trabajo de Orringer examina además el tratamiento de Darío de los arquetipos femeninos primero y después hace lo mismo para el caso de Unamuno. En Darío se analizan los poemas “Heraldos”, “Mía” y “Dafne”, relacionándolos con otros poemas del autor donde usa los mismos arquetipos. De Unamuno, Orringer estudia la poesía y la prosa en la que se hallan arquetipos femeninos, muchos de ellos extraídos – como en Darío- de la mitología griega, mientras que los otros –así, Doña Jimena, Santa Teresa y Dulcinea- surgen de la literatura castellana, comparable a lo griego en Unamuno. Tras el detallado e innovador trabajo de Orringer, hemos incluido otro estudio de gran calibre: el elaborado por Rafael Alarcón Sierra, que es -a nuestro juicio- uno de los jóvenes investigadores universitarios en España de mayor calado y proyección. En su trabajo “Rubén Darío y Don Quijote”, Alarcón Sierra estudia cómo en el período de entresiglos, la figura de Don Quijote se acrecienta como símbolo de la realidad hispánica, y para los modernistas se convierte en campo de batalla de su guerra por la conquista del campo literario. Lo más característico de este quijotismo es la creación de una hermenéutica que, partiendo de un heterodoxo subjetivismo interpretativo, hace de Don Quijote símbolo del vitalismo irracionalista propio del momento. Alarcón Sierra interpreta el Quijote de Rubén Darío en este contexto, desde sus primeros poemas hasta *Cantos de vida y esperanza*. A partir de 1898, Darío emplea la figura de Don Quijote como trasunto simbólico y espiritual de la España derrotada. A la decadencia del presente, opone el ideal de una tradición (cultural, espiritual) que en el pasado ha conformado a la nación, y que, supone, ha de ser el timón que en el futuro la saque del marasmo. Darío continúa una interpretación romántica y, al igual que Unamuno, va a hacer del caballero andante y su simbólica *pasión* un consuelo existencial, así como símbolo máximo del ideal trascendente. La “Letanía de Nuestro Señor Don Quijote” es la culminación y síntesis tanto de un tipo de escritura poética (que construye y exalta un idealismo cívico y estético latino) como de las hondas preocupaciones sociales, existenciales y espirituales de Darío en el período de entresiglos. En su reflexión sobre lo hispánico, el retorno a un Don Quijote espiritual, idealizado y sacralizado como una renovada *imitatio Christi*, supone el refugio y la nostalgia de un mito trascendente como motor existencial, que unifica lo ético y lo estético, lo íntimo y lo social, lo cívico y lo ideal, lo humano y lo literario, el pasado y el presente, la tradición y la modernidad, así como las dos orillas hispánicas, frente a una situación histórica, poética y anímica que Darío sentía íntimamente como de máxima incertidumbre. Al ser este el año del centenario de la gran obra cervantina, resultaba importante insistir en este aspecto ligado a Darío. Por su novedad e interés –y a fin de comparar la visión dada por Alarcón Sierra- hemos recogido aquí el estudio del conocido dariísta Jorge Eduardo Arellano, también Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Su trabajo ““Don Quijote no puede ni debe morir”: Las páginas cervantinas de Rubén Darío” es una

aportación clave y documental para conocer de primera mano no sólo el interés dariano por la figura de Cervantes sino también su contextualización a partir de textos darianos y el curioso anejo de la primera biografías sobre Cervantes escrita por un centroamericano. En este centenario de *Cantos de vida y esperanza*, no podíamos dejar de recordar el centenario del *Quijote* cervantino, tan admirado –a su vez- por Darío.

La cuarta sección se centra en el particular de Darío y sus múltiples intereses. Se incluyen aquí cuatro estudios a cargo de especialistas darianos de procedencia norteamericana, chilena, alemana y española. En cada caso se apuntan cuestiones ligadas a la preocupación dariana por la ciencia, la espiritualidad sacra y profana, asuntos particularmente polémicos en la sociedad, así como la cuestión de la percepción dariana entre lo social y lo literario, como antecedente de las vanguardias. La especialista norteamericana Cathy L. Jade, catedrática de la Universidad de Vanderbilt, titula su estudio: “La respuesta dariana a la hegemonía científica”. En él se examina la ambivalencia de los artistas modernistas frente a una sociedad que privilegia, prácticamente por encima de todo, a las realidades empíricas y pragmáticas. En particular se muestra cómo Rubén Darío, portavoz del movimiento, aborda en varias piezas en prosa las tensiones entre la ciencia y el conocimiento trascendental que la literatura provee. En este contexto, la literatura ofrece un modo de saber alternativo que funciona como complementario a las creencias religiosas. A continuación, hemos incluido el trabajo del catedrático chileno Santiago Daydí-Tolson, cuyo título “Sacralidad de lo profano: vida, canto y esperanza en Rubén Darío” apunta interesantes contenidos. En su trabajo se muestra cómo contraria o complementariamente a lo que se ha dicho respecto a la presencia de lo oculto y lo pagano en la poesía de Darío, *Cantos de vida y esperanza* viene a ser la obra de un católico de convicción tradicional. Siguiendo una revitalización del catolicismo entre algunos escritores franceses de finales del siglo XIX, Daydí-Tolson considera que Darío escribe una poesía de carácter religioso arraigada en un carácter tradicional y con evidentes referencias a modelos franceses. Sin duda, el estudio de Daydí-Tolson abre un filón interesante porque muestra esos múltiples y a veces contradictorios intereses darianos, tan a menudo silenciados o tergiversados. Muy documentado y plagado de notas a pie de página y referencias particulares es el estudio del hispanista alemán Günther Schmigalle, riguroso investigador que lleva ya varios años escarbando por las hemerotecas y bibliotecas del mundo en torno a la figura del Darío cronista. Su estudio se titula “Escándalos de París. Rubén Darío y Gyp frente al asunto Syveton (1904)”. En él, Schmigalle muestra la influencia del Simbolismo y de otras corrientes esteticistas en la poesía y la prosa de Darío, aspecto que se ha anotado muchas veces por la crítica. Sin embargo, Schmigalle considera que el impacto del naturalismo y de la literatura social en su obra es menos conocido y puede y debe estudiarse. Así, por ejemplo, es posible hacerlo en las crónicas darianas que tratan de ciertos escándalos de la vida política y social francesa: los asuntos Véra Gelo, Casque d’Or, Thérèse

Humbert, y sobre todo la muerte del diputado Gabriel Syveton. Según Schmigalle, este último caso fue tratado de manera analítica y naturalista, aunque no imparcial, por Gyp y otros narradores afines a lo que Schmigalle califica como “derecha política”. El misterioso asunto fascinó a Darío, quien lo retomó en dos crónicas, esforzándose por destacar sus aspectos poéticos. Lo logra la primera vez, cuando obtiene como resultado una crónica de tipo humorístico; pero fracasa –según este estudio- en la segunda, cuando la aparente monstruosidad del caso lo hace caer en la indignación moral y en el rechazo de la vida parisiense, que es, según insinúa, decadente por exceso de civilización. Cierra esta sección el trabajo del investigador español Ignacio López-Calvo bajo el título: “Entre mito y realidad: Rubén Darío hacia el compromiso y la vanguardia “. López-Calvo recalca en el hecho de que como la mayoría de los hitos de la literatura hispana, la obra de Darío ha sido víctima de mitos y descuidos que a veces poco tienen que ver con la realidad. Se ha insistido, por ejemplo, en que Darío (en sus dos versiones: la persona y el escritor) se despreocupó por los asuntos sociopolíticos, cuando (además de algún que otro poema y cuento comprometidos) su obra periodística y su correspondencia indican más bien lo contrario; y se le ha tildado, además, de anticuado para su época, a pesar de que, como demuestra López-Calvo en este trabajo, en sus versos tenemos el germen de algunos de los hallazgos vanguardistas. Es precisamente en esta dialéctica entre el mito y la historia, entre el mito y la recepción crítica de Darío, en lo que se concentra la interesante investigación de López-Calvo. A través del análisis de sus poemas, cuentos, artículos periodísticos y cartas, se aprecia cómo Darío no se despreocupó de los asuntos sociopolíticos. Asimismo, se confirma documentalmente que Darío tampoco fue tan anticuado ni estuvo tan desinformado en cuanto a las nuevas corrientes poéticas como parte de la crítica ha querido señalar.

La quinta y última sección se ocupa de Darío y su recepción literaria e incluye dos artículos: el primero a cargo del español José María Martínez, incansable investigador de Darío y del Modernismo, y el último a cargo de quien esto escribe. El trabajo de José María Martínez lleva por título “El público femenino del Modernismo: Darío, el primer prólogo de *Azul...* y la poesía de álbumes”. Lo interesante de esta aportación es recordar la olvidada importancia que el público femenino tuvo en la recepción de la literatura modernista. Esta recepción todavía necesita ser analizada a fondo porque puede llegar a explicar muchas de las novedades formales, semánticas y referenciales recurridas por los modernistas, y porque revela también el dilema continuidad/ruptura entre el fin de siglo y la literatura decimonónica. Martínez se fija en dos textos que de forma diferente han sido obviados a la hora de leer a Darío y al Modernismo. El primero de ellos es el prólogo que Eduardo de la Barra escribió para la primera edición de *Azul...*, prólogo que Darío eliminó en favor de las cartas de Juan Valera y que por estar dirigido precisa y principalmente a las lectoras inmediatas del libro resulta de una elocuencia ejemplar para esa tarea de reconstrucción. El segundo texto estudiado por Martínez es el extenso número

de poemas que Darío, al igual que otros autores como Nájera o Nervo, estampó en los álbumes de sus contemporáneas. Estos poemas confirman de nuevo esa inmediatez cotidiana de los modernistas con esa audiencia y pueden explicar además algunas de sus notas más tópicas, desde su idealismo hasta su ocasional cursilería. Finalmente, y como cierre de este monográfico aparece mi artículo “El acecho antidariano. Ataques y deformaciones en torno a Rubén Darío” donde se plantean algunas bases del estudio de las oposiciones o deformaciones críticas realizadas en torno a Darío. Se trataría de una suerte de “antidarianismo” como una de las variantes o capítulos fundamentales del fenómeno que -de manera más amplia- puede calificarse como “antimodernismo”. Se plantean algunas ideas al hilo de otras recientes investigaciones que hemos venido realizando en torno a Darío y en el marco de las modulaciones receptivas de oposición al Modernismo. En ellas es perceptible una amalgama de fundamentos artísticos, sociales, religiosos, económicos y aun ideológicos que permiten abrir sorprendentes brechas respecto a lo que fue el entramado antimodernista y que se plantean sucintamente aquí a modo de reveladoras conclusiones respecto a la oposición y tergiversación de lo que fue y significó la vida y la obra de Darío.

Quizá por todo esto, y como ya ocurrió en 1996 con el centenario de *Prosas profanas*, este año de 2005, el de los cien años de *Cantos de vida y esperanza*, la crítica más sectariamente enfocada en otras agendas extraliterarias sigue obviando el valor de Darío, su vigencia y su modernidad. Sólo así se explican las grandes lagunas críticas y editoriales en torno a un autor tan fundamental –y fundacional- como Darío. Sólo así explicamos la escasa repercusión internacional de este prodigioso poemario que fue y sigue siendo *Cantos de vida y esperanza*. Ese es justo el libro, ya centenario pero igualmente moderno, que aquí celebramos. Y con él a su autor. Por eso, los estudios que aquí presentamos y el esfuerzo sincero de los investigadores aquí reunidos a favor de la recuperación crítica de Darío son la mecha que –unida al interés de los lectores- mantiene viva nuestra dedicación investigadora. Además, nos permite conservar el entusiasmo por la literatura, verdadero arte de la palabra, más allá de las modas y los servilismos ideológicos escondidos bajo capas multiculturalistas de lo políticamente correcto.